

## **Entrevista a Ezequiel Gallo**

Realizada por Damián Dolcera y Nahuel Ojeda Silva<sup>i</sup>

Ezequiel Gallo es uno de los representantes más destacados de la historiografía argentina de las últimas décadas. Profesor Emérito de la Universidad Torcuato Di Tella, Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, recibió su título de doctorado en Historia Moderna en la Universidad de Oxford, y es autor de algunos de los libros más significativos sobre el periodo de 1865-1914: *La Pampa Gringa*, *Colonos en Armas*, *Pellegrini*, *Alem o Vida, Libertad y Propiedad* son parte de su obra escrita.

En esta entrevista, dos graduados de la Licenciatura en Historia lo entrevistan y repasan algunos tópicos de su formación y carrera profesional.

### **¿Recuerda cuál fue su primer acercamiento a la historia?**

Sí, recuerdo yo era muy chico, tendría 5 o 6 años, y en ese entonces mi abuela materna me leía las memorias del General Paz. Después me leyó la *Amalia* de Mármol, y fue a través de esas lecturas que me empecé a interesar por temas históricos.

### **¿Cuándo decidió dedicarse a la historia? Porque el mandato familiar era seguir Derecho.**

Exactamente, el mandato familiar era seguir derecho. En realidad mi madre sobre todo creía que la historia era para diversión, no era una profesión seria. Yo empecé a realizar trabajos históricos mientras estudiaba derecho y después me puse de lleno cuando se abrió la posibilidad de entrar al Di Tella y conseguir una beca para ir a estudiar a Inglaterra. Esto debe haber sido a fines de los años cincuenta, comienzos de los años sesenta.

### **¿Cómo fue su llegada a Oxford?**

Fue en el año '65. Al principio, mucha desorientación, me acuerdo que nos habían dado un departamento dentro del College, no ubicábamos bien las cosas, por ejemplo, yo me quedé encerrado en un cuarto porque no entendía como se abría la puerta, así que tuve que pedir por la ventana que me vinieran a rescatar. Pero después, poco a poco, uno se va adaptando.

### **¿Qué fue lo más le llamó la atención de Oxford?**

Lo que más me llamó la atención de Oxford fue, en primer lugar, la vida del College, el hecho que uno convivía todo el tiempo con la misma gente, incluyendo también a los que iban a ser profesores. El College donde yo estaba tenía unas características especiales. En primer lugar, era solamente para graduados, no había *undergraduate* como se decía en ese momento. En segundo lugar, justamente porque era de graduados, era chico; éramos sesenta creo en residencia en ese momento así que uno conocía a la gente muy rápidamente. Y, yo diría, en tercer lugar, era muy cosmopolita, estaba formado por distintos centros de especialización regional, tenía un centro muy fuerte en estudios árabes, también de estudios japoneses. Tenía un centro sobre estudios rusos, Kerensky, el famoso Kerensky escribió sus memorias en este college. Los estudios de América Latina estaban recién empezando en aquel momento, y es donde yo fui a dar, pero en realidad estar en un centro no implicaba estar ajeno a este mundo cosmopolita que formaba el college. Un mundo cosmopolita que al mismo tiempo se hacía más fuerte porque muchos de sus miembros, en la categoría de profesores habían tenido distintos tipos de participación durante la Segunda Guerra, recuerden que yo estoy hablando de principios de los años sesenta y la Guerra todavía no estaba tan lejana. La persona que era el director del college había jugado papeles muy importantes para los servicios de inteligencia de Inglaterra, al punto que había sido la persona que había arreglado la abdicación del rey Pedro de Yugoslavia y el advenimiento de Tito al gobierno. Así que era un college que estaba muy inmerso en problemas internacionales, más allá de los especialistas que había sobre temas historiográficos y en temas propiamente de historia británica.

**¿Cómo podríamos decir que influyó en un joven afiliado al partido comunista el viajar a Oxford?**

Bueno, la verdad es que cuando yo hago el viaje ya había abandonado ese “hobby” por así decirlo. En realidad lo dejé de lado aquí en la Argentina alrededor del año ‘61. En ese año hubo una elección importante, legislativa, fue muy conocida porque Alfredo Palacios fue elegido Senador después de muchísimo tiempo. Y yo en esa elección voté por los socialistas porque ya tenía disidencias con la forma con la que el partido manejaba algunos temas, con su rigidez. Yo pertencí de entrada a un grupo que se identificaba con la parte italiana del partido, figuras como Gramsci, Galvano Della Volpe, etc., y cierto rechazo a lo que podríamos llamar el comunismo soviético y su representante en Occidente, que era el Partido Comunista francés. El alejamiento comenzó con una experiencia que tuve como periodista en el diario La Hora, que no terminó muy amablemente, más las formas que encaraba el PC los estudios históricos. Tenía sus propios historiadores, como Leonardo Paso, con quien yo siempre estuve en desacuerdo. Además yo quiero hacer una distinción importante que no se hace muchas veces, yo estaba en la federación juvenil que no es lo mismo que estar en el partido y nunca llegué a dar el paso de la “Fede” al partido. Así que cuando yo llego a Inglaterra, que es en el año ‘65 ya estaba más cercano a lo que podríamos llamar una posición socialdemócrata que la del PC.

**Ya que menciona su desacuerdo con los historiadores del partido comunista argentino, ¿cómo influyó en usted el grupo de los marxistas británicos?**

Esos historiadores británicos ya habían influido cuando estaba en la Argentina, e inclusive fueron influyentes después también. Ahí quiero dividir las calidades historiográficas propiamente dichas y digamos los aspectos más ideológicos. En cierto sentido los historiadores británicos mantenían esta distinción en la mejor forma posible. No era fácil, en ese sentido, sentirse afín, porque empecé a pensar algo distinto en temas historiográficos con ellos, pero si me parecía lectura importante y fértil para mí. Debo decir que a pesar de la popularidad de Hobsbawm, a mí me interesaba más Hilton o Christopher Hill. E.P. Thompson era un caso *sui generis* porque primero se va del PC;

cuando llego a Inglaterra se había producido la famosa invasión a Hungría y Thompson deja el partido en oposición a eso. Era un *francotirador*. Su forma de escritura era muy propia, yo fui a muchos de sus seminarios, era excelente y un muy divertido expositor. Pero Thompson prácticamente no dejó discípulos de talento porque, en parte, era muy difícil imitarlo. Hay gente que es menos brillante y menos creativa, pero más fácil de imitar. En ese sentido, Hobsbawm ha tenido seguidores, que fueron más abundantes que los que tuvo Thompson.

Con respecto a Hobsbawm, yo lo conocí bastante, a mí me gustaba charlar con él no necesariamente de temas históricos. Hablábamos mucho de Buenos Aires, en cuánto le recordaba a Viena; Hobsbawm había nacido en Viena, después se había instalado en Inglaterra pero era austríaco y a él le sorprendía mucho el parecido de los cafés de Buenos Aires con los cafés vieneses. Y el otro tema, claro, era el jazz, su gran hobby. Con la firma de Francis Newton, Hobsbawm era el cronista de jazz del *New Statesman* que era la revista del Partido Laborista. Sabía una barbaridad de jazz y a mí me divertía bastante. Tuve varias charlas con él sobre los dos temas. En lo que respecta a lo puramente historiográfico, lo que disminuía un poco mi interés por su obra es que nunca hizo mucha investigación, salvo uno o dos artículos al principio que salen recopilados en *Labouring Man*. En la mayor parte de sus trabajos, inclusive algunos como *Primitive Rebels*, *Captain Swing*, no es él el que hace la research. Pero es un excelente escritor, presenta muy bien los temas. En ese sentido cumplió una función muy útil, pero a mí me interesaba más ver la parte de investigación propiamente dicha.

#### **En cambio Max Hartwell significó mucho en su formación.**

Sí, en parte era el personaje opuesto. Compartía con Hobsbawm el no haber nacido en Inglaterra, Hartwell era australiano. Su tesis doctoral, llamada *Van Diemen's Land*, fue sobre un tema australiano como era sobre el desarrollo de la industria lanar en Australia. Él empieza trabajando esos temas y va a Inglaterra donde paulatinamente se convierte en el gran representante de la discusión británica sobre la Revolución Industrial. Entra ahí en una polémica famosa con Hobsbawm. Se hablaba mucho en esa época de la línea "pesimista", cuyo primer autor fue el propio Engels, representada en mi época por el

propio Hobsbawm; y la línea “optimista” cuyo primer representante había sido Ashton y luego lo fue Hartwell. Él era un tipo de origen muy humilde, así que había escalado con mucho esfuerzo, y un tipo muy jovial. Me tomó a mí porque le pareció que había algo en el caso argentino para lo cual su conocimiento de Australia iba a ser útil. Fue un gran investigador y una persona muy abierta a novedades, por ejemplo, cosas como los aspectos jurídicos, particularmente de historia rural; él fue el que me llamó la atención sobre eso. Tenía una excelente colección sobre vinos que era algo que le interesaba bastante, era un tipo macanudo, buen deportista, buen jugador de tenis, de esas personas que a uno le alegra ver. Era un tipo muy agradecido a la vida precisamente por haber empezado desde un punto de partida humilde, y que le costó superar, hecho que celebraba mucho.

**¿Qué otros autores, u otros libros influyeron en su etapa de formación que luego tomó para sus investigaciones?**

Yo ahí distinguiría dos cosas. Una son las personas que influyeron desde un hobby que tuve siempre que son los temas epistemológicos y metodológicos. Ahí yo diría la influencia de Popper es importante y en una línea parecida la influencia de Hayek en temas sobre el conocimiento, también Oakeshott, sobre temas que me siguen interesando mucho. En el campo estrictamente histórico, tengo que empezar citando a dos autores argentinos que fueron influyentes. Uno es José Luis Romero, quien es de los más atractivos conversadores que yo he conocido. Y como lectura influyó mucho Tulio Halperín Donghi. Luego tuve una primera época que estuve bastante dedicado a temas de historia económica e historia social. Douglas North es un autor que me influyó bastante en relación a estos temas y se ve en algunos de los trabajos que he escrito. Y después viene la parte de historiografía, con nombres más tradicionales como J.G.A. Pocock, que ha sido algo bastante importante y han abierto toda una línea de investigación que ha influido sobre otros. Los autores de la llamada Escuela de Cambridge todavía siguen siendo importantes.

Esto con respecto a autores cercanos en el tiempo. Pero también he gozado mucho como historiador leer autores clásicos. Mencionaría fundamentalmente dos influencias. Uno, los autores escoceses; yo he escrito bastante sin tratar de ser original, simplemente

para acercar a la Argentina a autores sobre los que se conoce muy poco como David Hume, Adam Smith y Adam Ferguson. Y después sobre algunos autores “doctrinarios” franceses, particularmente Benjamin Constant que innovó mucho con sus escritos y con su vida. Es una vida muy atractiva en todo lo que tiene que ver con la naturaleza humana. Yo diría que aunque también me interesó mucho Alexis de Tocqueville, la influencia más directa fue para mí la de Constant. Quiero hacer dos nombramientos femeninos que influyeron también en mi carrera. Uno es mi propia mujer, Francis, con quien he hablado mucho de temas epistemológicos. Y la otra es Gertrude Himmelfarb, historiadora que a veces me irrita mucho pero que es muy talentosa. Tiene un libro excelente que se llama *La idea de la pobreza durante el período victoriano* que es una historia no convencional de las ideas.

### **¿Cuál era la importancia de Cambridge con relación a Oxford?**

Esto ha sido una historia muy cambiante, dejando de lado la parte deportiva, el remo y las regatas, en el lado académico, en líneas muy generales porque hay que tomarlo con pinzas, se decía que Cambridge había sido más fuerte en lo que se llaman ciencias duras y Oxford más fuerte en humanidades. Esto sólo en términos generales porque estos prestigios dependían a veces de quién se había movido a una universidad o a otra. Eran muy parecidas en algunas cosas, yo soy un hombre de Oxford, tengo un cariño especial por ese lugar. Oxford era un lugar más movido que Cambridge, en parte porque era más ciudad que Cambridge, que era casi puramente universitario. En cambio en Oxford como estaba la fábrica de autos había toda otra parte que no era la universitaria. Oxford tuvo más impacto político en Inglaterra que Cambridge. Pero creo que eran más los parecidos que las diferencias. Eran universidades que tenían el mismo nivel de prestigio, muy alto, y los mismos privilegios lo cual traía las mismas consecuencias. En Oxford y Cambridge había una Carta Real muy antigua por la cual en esas universidades el alcohol, el whisky digamos u otras bebidas, estaban exentas de impuestos lo cual desde luego estimulaba el consumo de esos bienes. La mayor diferencia, me parece a mí, se producía en la vida social. En lo académico dependía bastante de lo que uno quisiera estudiar e investigar. Lo mismo me parece válido para las universidades norteamericanas.

### **¿Cómo se da su vuelta a la Argentina?**

Yo vuelvo a la Argentina por distintos factores. Estaba muy asentado en Inglaterra porque había terminado el doctorado y en la Universidad de Essex gané una “lectureship” como se llama ahí, con “tenure”, que era trabajo de por vida. Francis había conseguido algo también en Essex. Un primer factor fue que había que tomar una decisión que iba a afectar el futuro de mi hijo Klaus, porque creo que cuando los chicos son chicos es fácil trasladarlos, pero ya cuando entran al colegio secundario es más complicado. Entonces seguir en Inglaterra implicaba que Klaus tenía que instalarse en Inglaterra. A mí me costaba un poco la idea de un hijo británico por así decirlo, por más afecto que yo tenía por ese lugar. El otro punto era que a mí resulta difícil si me quedaba a vivir en Inglaterra seguir con el mismo tema de investigación. Estuve inclusive pensando qué tema de historia británica podía tomar, ya que me iba a resultar duro seguir con temas argentinos. Eran épocas en que la distancia costaba más de lo que cuesta ahora, yo recuerdo lo que era en esa época un llamado telefónico, era un acontecimiento impresionante, hablar a los gritos, un desastre. En ese momento yo ya había estado en el Instituto Di Tella, había ido a Inglaterra por una beca y estaba un poco la idea de que yo tenía que volver. En ese momento termina la dirección Roberto Cortés Conde, que era y sigue siendo un gran amigo mío y Roberto propone mi nombramiento para la sucesión. Estando yo en Essex me vino a ver Guido Di Tella y me hizo la propuesta de la dirección. Esa propuesta representaba mucho porque significaba que el Instituto se tenía que hacer cargo de todo mi traslado, yo tenía una casa montada allá y eso me hizo decidir. Todavía recuerdo cuando me decido a volver, prácticamente no sé si fue el día anterior a la decisión, lo matan a Mor Roig y ya la cosa se pone muy pesada acá. Entonces me acuerdo que llego al Instituto, y me recibe un gran personaje, el señor Murcia, que era el portero, siempre mucho más elegante que todos los que estábamos ahí como investigadores. Llego y me recibe, ya lo conocía de la etapa anterior, y le digo “Murcia que bravo que esta todo”, “ya va a tener nostalgia de esta época” me dice, sonamos pensé, en la que me metí. Esa fue mi vuelta a la Argentina, por aceptar la dirección del Instituto al que yo le tenía cariño.

### **¿Qué significó el Instituto Di Tella en esa época y entonces también en su vida?**

En mi vida mucho, tanto que sigo ahí desde entonces. Salvo en momentos de estadía en otros países, prácticamente he hecho toda mi vida académica en el Instituto. Una de esas excepciones, muy claramente la más importante que es Inglaterra, la hice incluso en relación al Instituto y siendo miembro del mismo durante todo ese período. Desde el punto de vista académico, el Instituto mantuvo standards académicos muy respetables. Para poner un solo ejemplo, podemos tomar la colección que publicó la Editorial Sudamericana. En ella salieron algunos libros como el de Natalio (Botana), el de Roberto (Cortés Conde), el mío propio, la compilación de Francis, la compilación de Tulio Halperín y digamos que de alguna manera mantuvo el interés en la profesión y además mantuvo ese aspecto cosmopolita que siempre tratamos de dar a nuestras investigaciones. De manera tal que en todo ese período (por ahí exagero, porque este período abarca más tiempo pues después de mi dirección vuelve Roberto) el Instituto fue guardián de toda una tradición que se había empezado a gestar en la época de los Romero, Halperín, etc., y que corría el riesgo de perderse, así que ahí me parece se cumplió una función importante y creo que muchos de esos libros siguen estando presentes en la discusión historiográfica argentina.

### **¿Cómo le sienta el título de ser uno de los renovadores de la década del '80 de la historiografía argentina?**

La verdad no sabría decir cuánto “renové” y tendría que pensar un poco en qué consistió la renovación en general y cuál fue mi participación en ella. Sí hice algunos aportes; fue dentro de un grupo de gente que aportó en esa dirección y fue, en realidad, poner al alcance de los estudios argentinos las cosas que se estaban haciendo en el resto del mundo. Yo tengo la impresión de que si teníamos una cosa en común era la curiosidad por lo que pasaba en otros lados con conexión o no con el caso argentino.

Creo que si fui parte de eso me pone muy contento porque tengo un recuerdo muy positivo de toda esa época y en algún tiempo pasamos circunstancias muy difíciles. Algo difícil, por ejemplo, era que cuando uno quería cobrar algo, se suponía que uno lo hacía

por hobby. En lo que respecta a la profesionalización creo que mi generación también jugó un papel importante. No fue una cosa fácil, “bueno a vos te divierte”, si, pero *primum vivere*. Creo que también es importante recordar la influencia de Gino Germani en el campo de la sociología. Uno puede estar en acuerdo o en desacuerdo con él, pero Germani introduce elementos importantes y formas novedosas de trabajar. Para poner un ejemplo, el trabajo con fuentes censales, yo creo que en parte debe su existencia a la persistencia de Germani.

### **¿Por qué eligió como período de estudio los años que van desde 1860-1930?**

Eso es una pregunta interesante porque dudé sobre eso, me estoy remitiendo hace mucho tiempo, y tengo todavía el recuerdo de cuándo fue que tomé la decisión. En una época me interesaba y creía, equivocadamente, que hacer historia en serio era hacer historia económica o algo parecido. Entonces me acuerdo que estuve coqueteando con Vieytes que tenía escritos económicos y por esas casualidades me pide Sergio Bagú, que era un historiador conocido en aquella época, que por qué no veía algo sobre Aristóbulo del Valle. Y entonces me acuerdo que el primer trabajo que yo hago y que salió publicado, mamarracho de trabajo, se llamaba “Aristóbulo del Valle y el surgimiento de la clase media argentina”. Eso marca un poco las modas de la época. Trabajar sobre del Valle me introdujo en el período, fue algo casi fortuito.

### **¿Qué importancia tuvo *La Pampa Gringa*?**

La elección del período se vio pronto reforzada por la investigación que hice sobre la colonización agrícola en Santa Fe. Fue por un lado tema de mi tesis doctoral y por el otro dio lugar a mi libro *La Pampa Gringa*. Con respecto a la experiencia de este libro quiero resaltar cosas que han sido y que me han acompañado toda la vida como historiador. En primer lugar, la utilización de fuentes primarias, algunas personales que provenían de personas como Lehmann que tuvo una participación importante, institucionales privadas como el Banco Londres y Río de la Plata, y públicas como los archivos del gobierno de la provincia de Santa Fe y además del hecho de que éstas tenían un carácter internacional.

He usado archivos de Estados Unidos, de Inglaterra, desde luego de Italia, es decir, desde ese punto de vista me permitió una zambullida en lo que forma parte de los elementos indispensables de toda investigación histórica. En segundo lugar, *La Pampa Gringa* me permitió, y tal vez exagere en esto, una combinación que para mí resultó *ex post* bastante satisfactoria, entre lo que podemos llamar macrohistoria y microhistoria. Y de paso fue quizás el punto de partida para mi interés por la biografía. De manera tal de que este libro fue, si se quiere, una autoformación propia que ha sido indispensable para el resto de mi carrera.

### **¿Por qué decidió estudiar personajes como Pellegrini y Alem?**

Ya dentro del período que había elegido son personajes fuertes. Y en realidad mi primer intento fue Alem, pero nuevamente interviene un editor, que fue Luis Alberto Romero, que quería que escribiera sobre Pellegrini y que creía que a mí me iba a salir mejor el Pellegrini que el Alem. No sé si eso tiene alguna connotación social, pero ese fue el asunto. Yo después quedé muy contento con que esa fuera la elección y al mismo tiempo me dejaba el camino abierto para el *Alem* porque ellos, casi se batían a duelo, habían sido amigos de jóvenes, después habían entrado en una fuerte discusión, se movieron luego en ramales diferentes en materia política y me pareció que eran dos figuras muy representativas de la política argentina de la época. Además aportaron estilos políticos diferentes para gente de la misma época, lo cual quiere decir que compartían elementos pero con estilos muy diversos. Las conclusiones que me quedan y acá quiero decir algo con respecto a la profesión, yo tengo una cierta simpatía, mayor simpatía con la seriedad de Alem que por la de Pellegrini. Pero jamás le confiaría el gobierno a Alem y si a Pellegrini. De manera tal que me parecían dos personajes contrastantes, muy interesantes en sí mismos y yo creo que jugaron un rol bastante decisivo en la política de este país.

**De la mano de estas experiencias con las biografías y volviendo al plano historiográfico, ¿cuál es la importancia de las biografías para la historia?**

Yo considero que son vitales. Acá entra toda esta polémica sobre individualismo y colectivismo metodológico. Si uno cree en la importancia del individualismo metodológico, sin negar el lugar que tiene lo otro, la biografía es un canal de expresión muy apto para ese tipo de cosas. Hay dos cosas que quiero señalar con esto. Por un lado, algo más frívolo: a mí me divierte mucho hacer biografías. Me acuerdo que Raymond Carr que fue uno de mis supervisores y que tuvo mucha influencia en mi formación, decía que si a uno no le interesaban los chimentos más vale que se dedique a otra profesión; y la biografía brinda mucho de eso. Entonces por un lado, creo que hay una cuestión de gusto por una forma de hacer historia, de canalizar la preocupación histórica. Y por el otro lado está el tema epistemológico ya que es difícil a veces penetrar en estos mundos si uno no hace biografías. Para poner un ejemplo de esto último, nosotros hablamos mucho sobre la importancia de los caudillos y la de sus personalidades, ¿qué otras maneras de abordarla hay que a través del ensayo biográfico? En consecuencia es un aspecto del que hacer historiográfico que me parece de primer orden.

**Una de las fuentes que ha utilizado en reiteradas ocasiones son los Diarios de Sesiones del Congreso de la Nación y usted en esa época destaca el reconocimiento retrospectivo que se la ha retaceado. ¿Cuál sería su reflexión sobre esto?**

El primer aspecto es la riqueza que tienen esos diarios de sesión para el período que estudio. Esto debe haber sido mencionado entre las fuentes pero aprovecho ahora para decir que en todo ese período que me tocó a mí investigar fue una ayuda invaluable. La calidez e importancia que tuvo el debate parlamentario, no tanto los cruces entre diputados y senadores, sino también el muy interesante procedimiento de interpelación a ministros y gobernantes, algo que se ha ido perdiendo pero que ha sido una parte muy importante, no solamente de la vida parlamentaria, sino también del control de los gobernantes por parte de la opinión pública. En relación a este tema lo que señalo es que en ese aspecto la Argentina tuvo una historia bastante rica que se ha ido perdiendo. Basta ver la importancia que tenía el debate parlamentario en los periódicos de ese entonces y el muy poco lugar que ocupa ahora. Creo que desgraciadamente esa pérdida es producto de un empobrecimiento de la vida política, que creo que está teniendo un impacto muy

negativo en el desarrollo de las virtudes individuales de la población. El parlamento fue un lugar muy importante y es una lástima que no lo sea más.

**¿Qué opinión le merece la reciente creación del Instituto de Revisionismo Manuel Dorrego por parte del gobierno nacional?**

Una de las tantas pérdidas de tiempo en que se involucra este país. Me parece, primero que no sé por qué se llama Dorrego, que creo que este personaje tiene unos aspectos interesantes y otros no tantos. No sé cuál es el propósito de estar sacando estas cosas en “tren guerrero” prácticamente; ganas de hacer que la gente no se dedique a lo que se tiene que dedicar. Me da la impresión que es una pérdida de tiempo y que los propósitos no son los que explícitamente aparecen. Realmente me entristece, aparte aquí en este caso hay algo que sí interpreté bien, me fastidió bastante. Pienso que en estos últimos años ha habido un avance importante en historiografía argentina, han salido cosas bastante interesantes, han aparecido autores muy interesantes y con algunos he tenido el gusto de trabajar, con muchos de ellos de discutir. Me da la impresión que se minimiza lo que ha sido un esfuerzo, y sigue siendo un esfuerzo muy importante de gente joven. Me refiero a generaciones posteriores a la mía y creo que hubo un avance más importante del que se cree y que no hay derecho a descalificar ese trabajo por propósitos no muy rescatables. Creo que la historiografía argentina actual puede tener sus puntos oscuros pero hay, por lo menos, un buen cuerpo de obras interesantes que han hecho contribuciones. Eso y la existencia de proyectos en discusión que son bastante interesantes desarrollándose es lo que rescato.

---

<sup>i</sup> Graduados de la Licenciatura en Historia, UTDT.